



La vuelta a clases con el COVID-19

Por Ramiro De Elejalde, Doctor en Economía, Universidad Carlos III de Madrid, España. Académico FEN- UAH.

La pérdida de las clases presenciales en los colegios a causa del COVID-19 es uno de los hechos más importantes del año que termina. Hoy, los principales perjudicados son los niños y su familia. Mañana, lo será el país que va a ser más pobre y desigual.

Para tener una idea del efecto de la falta de clases presenciales en el aprendizaje y como este efecto se distribuyen entre las familias de distinto nivel socioeconómico, tenemos datos de Estados Unidos de la utilización online de Zearn Math, un programa de matemáticas utilizado usualmente en las clases y que combina las presenciales y lecciones virtuales.

La Figura 1 muestra los cambios en participación de los estudiantes en Zearn Math para familias de ingreso bajo, medio y alto (siendo el

período de referencia desde el 6 de enero al 2 de febrero de 2020).

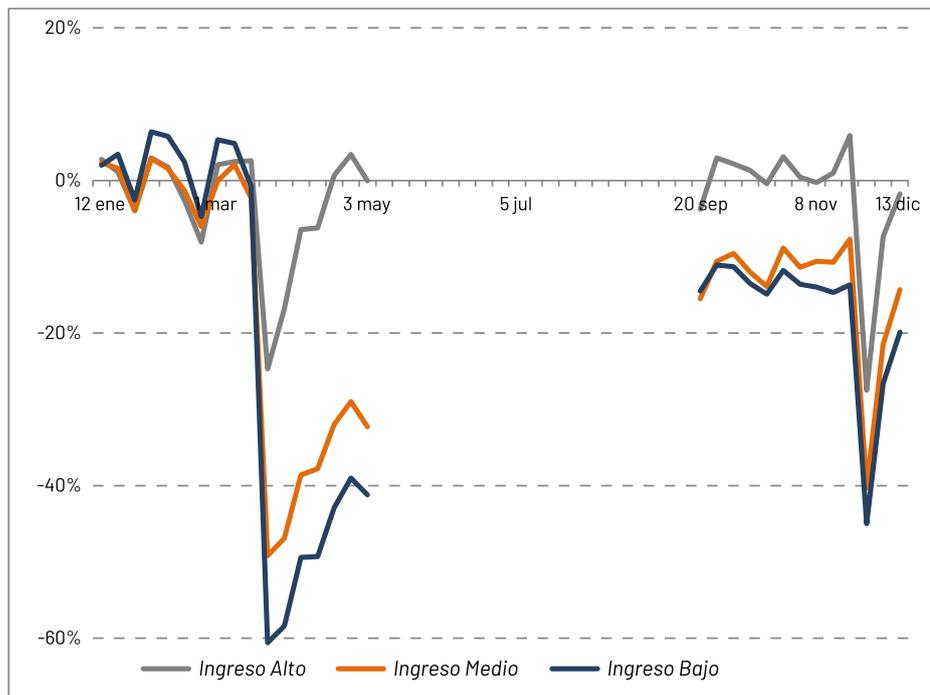
La participación en las clases para estudiantes de familias de ingresos altos cayó un 20% a partir de que se cierran los colegios, pero se recupera después de un mes y medio, y a mediados de septiembre (cuando empieza el nuevo año de clases) la participación es similar al período anterior a la pandemia. En contraste, la participación para los estudiantes de familias de ingresos medios y bajos cayó inicialmente entre 40% y 60% y esta se mantuvo en un 40%-30% en mayo cuando terminaron las clases del ciclo 2019-2020. Desde septiembre hasta diciembre, la participación para los estudiantes de menores recursos sigue siendo un 15% más baja que antes de la pandemia.

Lamentablemente no hay datos similares para Chile, pero los efectos negativos deberían ser peores y más desiguales por los mayores problemas de acceso a internet y la mayor desigualdad de ingreso.

Una menor asistencia a clases lleva en el corto plazo a mayor deserción escolar y menor acumulación de capital humano. Las consecuencias de largo plazo de una generación con menos capital humano son menos productividad y crecimiento económico. Dado que los efectos se concentran en los sectores de menores ingresos, también aumentaría la desigualdad de ingreso en un país.

Este panorama sombrío, sin embargo, es la punta del iceberg de las consecuencias negativas de la falta de clases presenciales. La evidencia disponible encuentra efectos negativos en salud

Figura 1: Cambios en la participación de los estudiantes por nivel de ingreso familiar en Estados Unidos, enero 2020 - diciembre 2020 (En porcentaje)



Nota: Cambios en estudiantes activos haciendo las actividades online de Matemática, indexado para que 6 de enero- 2 de febrero de 2020 = 100. Estas series provienen de Zearn y se basan en datos de utilización online de Zearn Math, un programa de matemáticas utilizado usualmente en las clases y que combina clases presenciales y lecciones virtuales. Los datos se limitan a escuelas que utilizan Zearn de forma regular en el período base.

Fuente: Opportunity Insights Economic Tracker

“La vuelta a clase presenciales en los colegios es de primera importancia y debería estar muy arriba en la lista de prioridades del gobierno, los colegios y las comunidades educativas en su conjunto. En caso contrario, los niños y, sobre todo los de menos recursos, van a sufrir las consecuencias hoy y en el futuro”

mental y física de los niños debido a la mayor inactividad y la exposición prolongada a las pantallas, aumento de la violencia doméstica (hay evidencia de una caída en los reportes de abusos infantiles a partir del cierre de las escuelas) y aumento de la brecha laboral de género, donde las madres de hijos pequeños han sido las mayores perjudicadas del cierre de los colegios.

A pesar de la evidencia disponible, todavía no hay un plan que asegure la vuelta a clases para el año 2021 en los colegios. ¿Por qué?

Hay razones que tiene que ver con salud y otras que tienen que ver con la política. El argumento de salud contra las clases presenciales es que los colegios pueden ser un centro de contagios porque los niños no pueden mantener el

distanciamiento social. Entonces, dado que ya están las primeras vacunas disponibles, es mejor esperar unos meses y minimizar los contagios y las muertes.

Sin embargo, la evidencia que tenemos para otros países que tuvieron clases presenciales durante 2020 es que los colegios no fueron focos de contagio masivo ni diseminadoras del virus a la comunidad.

Russell y coautores (Lancet Child Adolesc Health, 2020) estudian la evidencia (16 artículos) del efecto de cerrar las escuelas para la propagación del virus en China, Hong Kong y Singapur y no encuentran que haya aumentado el contagio. Macartney y coautores (Lancet Child Adolesc Health, 2020) encuentran que en New South Wales, Australia hubo bajas tasas de contagio cuando se detectaron casos de COVID en las escuelas (enero-abril 2020). También hay evidencia similar para Alemania (Isphording et al., 2020) e Italia (Buonsenso et al., 2020).

Las razones políticas son más complejas: hay familias que no están dispuestos a enviar a sus hijos a los colegios y profesores (o el sindicato que los representa) que se oponen a las clases presenciales. Aquí es necesario tener un enfoque flexible que se pueda adaptar a las posturas de los distintos sectores involucrados (y ser flexibles en caso de que estas posturas cambien en el tiempo). Además, se deberían seguir protocolos estrictos para mantener las condiciones de distanciamiento necesarias.

Algunos principios que se deberían seguir son: (i) permitir la opción de continuar con las clases virtuales para las familias que así lo desean, (ii) permitir que los docentes que pertenecen a los grupos de riesgo que no den clases presenciales (pueden dar las clases virtuales) y (iii) sería deseable, aunque no imprescindible, que las comunidades educativas llegaran a un acuerdo sobre los detalles de la implementación de las clases presenciales teniendo en cuenta las particularidades de cada comunidad.

La vuelta a clase presenciales en los colegios es de primera importancia y debería estar muy arriba en la lista de prioridades del gobierno, los colegios y las comunidades educativas en su conjunto. En caso contrario, los niños y, sobre todo los de menos recursos, van a sufrir las consecuencias hoy y en el futuro. **OE**